

El primer florecimiento

Cuando la ciudad va desvelándose cada día más de su sueño invernal, adornándose con juegos de luz y coloraciones alegres y joviales, he ahí que surge entre nosotros el primer florecimiento de primavera: la primera Comunión de nuestros pequeños.

Sus figuras blancas y candorosas pueden imaginarse como un pregón de albura. Un pregón que abre la marcha de esta época preestival tan llena de un contenido amoroso a las bellas cosas de la vida. A las auténticas bellezas de nuestra existencia, como son todo lo que nos ofrecen los venideros meses de Mayo y Junio.

Mayo, el mes florido por excelencia. El escogido por nuestro Ayuntamiento para presentarnos la anual y tan sugestiva exposición-concurso de flores. El mes llamado de María..

Junio, con la Eucaristía. La ofrenda más valiosa que conociera el hombre en toda su existencia. El mes de la mies, trabajo y producto imperecedero para todos.

De ahí que esta manifestación espiritual de los pequeños comulgantes que vimos el pasado domingo y veremos en el próximo, ocupe hoy el lugar preferido de nuestro semanario. Por considerarla uno de los lazos sagrados de amor que nos deben unir con todo cuanto nos rodea y descubrir en este todo la faz divina del Sumo Hacedor.

Amorosa

SAN FELIU DE GUIXOLS 2 DE MAYO 1957 - NÚM. 482 - AÑO IX



Más de una vez nos hemos lamentado de las escasas actividades guixolenses en el orden intelectual y artístico. No nos prodigamos demasiado, que digamos, en organizar fiestas colectivas bajo el signo de alguna disciplina del espíritu, sea en lo referente a las letras o a las artes, en cualquiera de sus varias manifestaciones.

Ni tan sólo nos empeñamos mucho en mantener aquellas tradiciones que en otros lugares son el meollo de la vida local, y que no sólo sostienen vivas y brillantes, sino que las acrecientan y amplian gracias a nuevas colaboraciones de la juventud.

Da pena tener que señalarlo, pero ateniéndonos a la realidad presente no hay más remedio que reconocerlo así. De lo contrario sería dejarnos deslumbrar por la euforia de los privilegios adquiridos como a ciudad mimada por el turismo. Deslumbramiento que nos impediría ver con claridad la disminución de ciertas virtudes colectivas que otrora ostentábamos con justo orgullo.

Recordamos, entre otras prendas de nuestro antiguo existir, aquella masa orfeónica que a principios de siglo se llenaba de gloria y admiración dentro y fuera de la entonces floreciente villa de artesanía taperil.

En aquel núcleo artístico coral estaban representados todos los estamentos de la población, teniéndose como a grande honor poder figurar como a parte integrante de su conjunto polifónico. Bajo su estandarte, cu-

bierto de medallas y galardones ganados en el curso de sus triunfales giras, igual figuraba el mozo artesano de modesta condición que la hija de la más distinguida familia.

Era la época en que todavía reinaba un trato familiar entre patronos y obreros en las «botigues» donde los artesanos del tapón a mano y las maquinistas de «garlopa», trabajando a destajo unos y otras, simultaneaban su destreza en el oficio con la práctica del canto popular y de las zarzuelas más en boga.

Eran los tiempos del teatro «Roca» y de la entonces recién estrenada Sala Vidal. Cuando S'Agaró, Sa Conca y el Remei, servían de escenario a las comilonas y «peixopaladas» en los típicos lunes de los artistas del corcho. Aquellos mismos que cuando en alguna taberna o en casa de un recolector de uvas «encetava el vi de la terra» acudían allí, todos a una, para catarlo y dar su autorizada opinión sobre la calidad del sabroso jugo.

Felices tiempos aquellos en que el ambiente de San Feliu olía a provincianismo, y en las tradiciones populares eran respetadas y que consideradas como muy honorables.

Ahora, en cambio, que hemos ganado enormemente en ciudadanía, que la industria se ha mecanizado totalmente y disfrutamos de todas las ventajas del progreso económico, tenemos que lamentarnos de la pérdida casi completa de aquellas costumbres y tradiciones que eran los rasgos característicos de nuestra individualidad étnica.

Y aunque ya sabemos que es imposible retornar al pasado y nos sentimos satisfechos de las ventajas que el moderno vivir nos depara, no podemos dejar de echar de menos aquellas manifestaciones de un sentir popular que parece haber desaparecido para siempre de nuestro amado San Feliu.